



BOLETIN DEL
CENTRO
MEXICANO DE
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.
06700 MEXICO, D.F.

Año VIII 3 (31) Septiembre - Diciembre 1991

NAVIDAD Y REDENCION

Alfa y Omega, principio y fin, nacer y morir, dos extremos. El primero lleno de esperanza, el segundo de fe. El nacimiento del redentor llena el ámbito del mundo en que vivimos, se escuchan las felicitaciones por doquier, nos alegramos y externamos esa alegría porque ha nacido el redentor y por él se abrirán las puertas de la salvación para toda la humanidad; pero junto con el regocijo espiritual de su nacimiento, se vislumbra expectante la imagen de su muerte con la -- que quedará consumada la misión redentora y más aún, en unión con esa doble visión: nacimiento y muerte, se contempla como algo íntimamente inseparable la resurrección con toda su gloria, que nos hace sentir -- y comprender con claridad, que ha sido consumada la redención y consi gue hacer más tangible la esperanza de la salvación.

Por ello en esta época, viviendo el nacimiento de Cristo y meditando en su pasión, muerte y resurrección, hacemos completo el misterio de la redención.

Para los que deseamos vivir ese misterio, basta ver la Sábana - Santa y meditar sobre ella, pues en ella está impresa la descripción, como en ningún otro sitio, de los pasos del final de la existencia humana de Cristo y a la vez, ya que no hay muerte sin nacimiento, inundados por la felicidad llena de esperanza del portal de Belén, contemplemos la apertura de la gloria con la conjugación de nacimiento, -- muerte y resurrección. De esta manera, inflamados por la llama del -

I N D I C E

Navidad y Redención	61
El error de un visionario (Al mejor cazador se le va la liebre)	63
Una pintura de la Sábana Santa en México	68
Aspectos catequéticos de la Sábana Santa	69
La Efigie de la Santa Faz	82
Meditación ante el Rostro de Cristo en la Sábana Santa	89

S I N D O N E

BOLETIN CUATRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

Durango 90, 9º piso. 06700 México, D.F. Tel. 0208-29-60 ext. 36, 37.

PRESIDENTE HONORARIO Emmo. Sr. Dr. Ernesto Corripio Ahumada.

PRESIDENTE EFECTIVO Dr. Enrique Rivero-Borrell Vázquez.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

ASESOR ECLESIASTICO: Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola.

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola.

Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez González.

Ing. Rodolfo Chávez González.

Mercodes Mejía M. Secretaria, transcripción y formación del Boletín.

Fís. Adolfo Orozco Torres.

Sra. Marisa Rodríguez de Orozco.

Dr. Enrique Rivero-Borrell Vázquez.

amor de Dios, unamos nuestra esperanza y nuestra fe, del mismo modo como están unidos, por siempre, alfa y omega, principio y fin, nacimiento y muerte y digamos con un verdadero sentido redentor: Feliz Navidad.

Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

~~~~~

E L = E R R O R = D E = U N = V I S I O N A R I O

(AL MEJOR CAZADOR SE LE VA LA LIEBRE)

Fis. Adolfo Orozco Torres. C.M.S.

En la historia de la ciencia ha ocurrido con frecuencia que un científico visionario proponga una teoría que les parezca descabellada a sus contemporáneos y que, por lo tanto, sea desechada por la comunidad de expertos en el campo respectivo, pero que después de cierto tiempo, y a la luz de nuevos datos se demuestra que el visionario tenía razón. Pero también ocurre en ocasiones que un científico destacado esté al borde de un descubrimiento de trascendencia y que por un error de juicio se le escape todo, o al menos una parte importante del descubrimiento; como quien dice: se hacen bien los análisis químicos pero el diagnóstico es equivocado.

Viene a cuento lo anterior porque eso fue lo que le ocurrió al eminente médico Paul Vignon con los estudios que hizo de la Sábana Santa a principios de siglo. Vignon hizo un análisis minucioso de la imagen llegando a conclusiones certeras sobre las características del fenómeno que grabó el lienzo. Sin embargo, al tratar de identificar el proceso físico o químico que produjo la impresión se equivocó al concluir que se trataba de una imagen formada por vapores. De aquí el subtítulo de este trabajo: al mejor cazador (Paul Vignon) se le escapó la liebre (el mecanismo que grabó la imagen) (1).

1) En toda la descripción subsecuente seguiremos el texto de D. MODESTO HERNANDEZ VILLAESCUSA: "La Sábana Santa de Turín, Estudio Científico-Histórico-Crítico", Barcelona, 1903. Propiedad del Dr. Enrique Rivero-Borrell, en la Biblioteca del Centro Mexicano de Sindonología.

El trabajo de Paul Vignon

Paul Vignon, Doctor en Ciencias Naturales y profesor de la prestigiada Universidad de La Sorbona, publicó un libro titulado "Le Linceul du Christ" en el cual describe minuciosamente sus estudios y observaciones sobre la Sábana Santa. Sus principales conclusiones fueron: a) La imagen se grabó por un proceso que imprimió a distancia mediante una proyección las características del cuerpo envuelto. b) Esta imagen fue grabada por los vapores emanados del cuerpo que reaccionaron químicamente con los aceites que impregnaban el lienzo.

Vignon efectuó en primer lugar una descripción precisa sobre el mecanismo mediante el cual se puede transportar una imagen a un lienzo. Sobre todo hace hincapié en la diferencia entre una imagen por contacto y una grabada a distancia. Nota en primer lugar que la imagen no está deformada. Esta ausencia de deformación es la indicación que la imagen no es producida por contacto. Dice el científico: "... nuestras imágenes son efecto de una impresión más sensible que las impresiones por contacto simple, ya que en ciertos puntos, y muy especialmente en el rostro, se ha producido un verdadero modelado".

Y en un texto que podría haber sido firmado por cualquiera de los científicos que en 1978 analizaron el lienzo con todos los recursos de la técnica moderna afirma: "Si pues, en dichas regiones aparece con todo un modelado, como ocurre en un dibujo, es porque sobre el lienzo tendido se ha verificado una proyección. Algo ha emanado del cuerpo y ha obrado sobre la tela. Y puesto que las depresiones en la Sábana Santa están reproducidas con menos energía que los relieves, preciso es admitir que ese algo trabajaba con fuerza decreciente a medida que aumentaba la distancia a que el cuerpo podía obrar sobre el lienzo".

Si comparamos este texto con algunos de los estudios recientes veremos hasta qué punto esta descripción de Vignon es visionaria. Uno de los aspectos más importantes (si no es que el más importante) de los estudios científicos recientes se refiere al descubrimiento de que la imagen de la Sábana Santa contiene información tridimensional codificada. Fue el descubrimiento de esta característica el que permitió a Jackson y Jumper concluir que la imagen había sido grabada por algún proceso a distancia. De aquí se pasó casi automáticamente a hablar de "una radiación" ya que se sabe que las radiaciones tienen la propiedad de que su intensidad decrece con la distancia. Sin embargo, no debemos caer en el error de creer que las radiaciones son los únicos fenómenos capaces de producir imágenes a distancia, porque a semejanza de Vignon a nosotros también se nos puede escapar la liebre.

En tiempos de Vignon apenas se iniciaban los estudios de las primeras radiaciones descubiertas, y es por lo tanto natural que no las hubiera considerado. Por otro lado, leyendo todos los esfuerzos realizados por Jackson y Jumper para determinar la relación de la intensidad de "la radiación" con la distancia al cuerpo, no deja de sorprender nuevamente el siguiente texto de Vignon que bien podía haber es-

tado en los trabajos recientes: "Difícil nos sería indicar aquí la rapidéz exacta con que decrecieron las acciones que mediaron entre el cuerpo y la tela: lo esencial consiste en poder afirmar que estas acciones se atenuaban a medida que crecía el alejamiento del lienzo. Sin embargo, podemos afirmar que el decrecimiento fue rápido, porque la tela no conoció por completo varias regiones de la cara o del cuerpo, de las cuales se hallaban algo apartada".

Finalmente concluye Vignon: "... La imagen producida no merece el nombre de fotografía, porque la luz no ha intervenido en su producción. Si empleamos el lenguaje de la física, es efecto de una ACCION A DISTANCIA; geoméricamente hablando, es una PROYECCION. En definitiva, tenemos a la vista el equivalente de un dibujo - sombreado negativamente".

Como podemos ver, el Dr. Vignon afinó perfectamente su puntería identificando la "liebre" 75 años antes de que los científicos de STURP llegaran a la misma -- conclusión acerca de la forma en que la imagen fue grabada. Sin embargo, SE LE ESCAPO LA LIEBRE. ¿Porqué digo esto? Porque en el momento de explicar cuál fue el mecanismo que generó esta proyección a distancia, Vignon se dejó llevar por los experimentos contemporáneos de Colson.

Los Experimentos de Colson (2)

El Comandante M. Colson, profesor de física en la Escuela Politécnica había realizado una serie de estudios sobre distintos mecanismos para producir imágenes en placas fotográficas. Resultado de esos estudios fue el libro Acciones a Distancia capaces de influir sobre las Capas Fotográficas, publicado en 1900. En este libro Colson distingue básicamente dos mecanismos de acción a distancia; uno de ellos producido por radiaciones y el otro por vapores emanados del objeto y que obran únicamente sobre la placa sensible.

Colson inició estudios trabajando con las emanaciones del Zinc. Después de un conjunto de experimentos presentó sus resultados a la Academia de Ciencias de París. En sus conclusiones hace explícita la diferencia entre una radiación y una emanación. La primera se propaga en línea recta y no contornea los obstáculos; la segunda se difunde en todas direcciones y es capaz de contornear obstáculos dejando impresiones más difusas. Este aspecto debería de haber hecho pensar a Vignon, pues la imagen en la Síndone no tiene ese tipo de grabado.

Enterado Vignon de los experimentos de Colson, consideró que ésta podía ser la explicación del mecanismo que grabó la Síndone. Trabajando juntos ambos científicos

2) El énfasis viene en el texto original de Modesto Hernández.

cos, se modeló en yeso una cabeza de Cristo de unos doce centímetros de altura, la espolvorearon con una ligera capa de zinc y se colocó sobre una placa fotográfica aislada de cualquier fuente luminosa. Después de 48 horas, se reveló la placa apareciendo una imagen parecida a la de la Sábana Santa. Vignon decidió poner a prueba el método repitiendo el experimento utilizando una medalla. En sus palabras, el resultado del experimento "ofreció los más satisfactorios resultados".

Sin embargo, y a pesar de las entusiastas conclusiones, el mismo Vignon no de ja de reconocer que "no debemos, pues, desesperar de llegar a colocarnos en condiciones químicas análogas a las que produjeron las impresiones de la Sábana Santa", dando a entender que, precisamente, aún no estaba satisfecho con los resultados obtenidos.

Efectuando estudios ya con la intención directa de reproducir la imagen del santo lienzo, se dedicaron a estudiar el efecto que los vapores amoniacales podían tener sobre un lienzo untado de áloe y mirra. Descubrieron que "... un lienzo untado con mixtura de aceite y áloe toma un color parduzco expuesto a la acción de los vapores amoniacales... desde el momento en que se produce por la acción de los vapores - la oxidación consiguiente, el lienzo cambia de color y flexibilidad, ofreciendo con el tiempo sus partes impresionadas manchas de intensidad variable, más o menos degradadas en el borde y semejantes a la de sangre, todo de conformidad con lo que se observa en la Sábana Santa de Turín".

El siguiente paso fue estudiar si el tipo de impresión producido por los vapores amoniacales era semejante a un negativo fotográfico, lo cual les dió resultados positivos. El paso definitivo era saber si un cadáver en las condiciones en que fue enterrado el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo es capaz de producir este tipo de vapores amoniacales. En este aspecto la respuesta es sencilla: sí, no sólo es factible, es seguro que estos vapores se hayan producido ya que es un hecho conocido médicamente que todo hombre que muere, después de ser sometido a un largo suplicio, tiene su piel recubierta de un depósito rico en urea, resultado de la abundante transpiración que acompaña a las tensiones psicológicas y a los sufrimientos físicos.

En estas condiciones y citando a Vignon "Sí, pues, después de la muerte de este hombre, se cubre su cadáver con un lienzo embebido en áloe, la urea fermentará, transformándose en carbonato de amoníaco, y se desprenderán vapores amoniacales; estos vapores oxidarán el áloe y producirán impresiones químicas negativas".

Vignon realizó en forma muy precisa y detallada la descripción de las características de la imagen de la Síndone, descripción que como se comentó al principio de este breve trabajo sigue siendo totalmente válida en la actualidad. Los experimentos de Colson demuestran que los vapores amoniacales son capaces de producir impresiones sobre lienzos convenientemente preparados; pero no se tiene la evidencia de que éstas impresiones puedan tener el grado de detalle y superficialidad que tiene -

la imagen sindónica. Es más, analizada a detalle la hipótesis vaporigráfica presenta serios problemas para la explicación. Mencionaremos sólo dos de ellos que han sido apuntados previamente por diversos autores y que a nuestro juicio son suficientes para descartar dicha hipótesis.

En primer lugar, los vapores, como ya lo mencionó el mismo Colson "contornean" los obstáculos. ¿Qué implica esto? Bueno, el mecanismo natural por el cual se desplazan los vapores se conoce como "Difusión", esto es, un vapor se desplaza de un lugar a otro siempre y cuando exista una diferencia entre la cantidad de vapor que haya en un sitio y el que hay en otro. En estas condiciones, el vapor se desplaza tendiendo en forma natural a que la densidad en todos los puntos del recipiente sea igual. Esto es muy sencillo de verificar, si en un envase de refresco introducimos una pequeña cantidad de humo de cigarro: en un primer momento es muy evidente que el humo se concentra en un lugar, pero después de un corto período, ya el humo está uniformemente distribuido en todo el interior del recipiente. Así pues, después de 48 horas en el sepulcro, ya los vapores amoniacales tuvieron tiempo de alcanzar una distribución uniforme en el espacio entre el lienzo y el cuerpo, dejando en el mejor de los casos una imagen sin mayor relieve.

El segundo punto es la superficialidad de la imagen. En los estudios realizados en 1978, se corroboró con toda precisión algo que ya se había visto anteriormente: La imagen es totalmente superficial, apenas alcanza las primeras fibrillas que componen los hilos del lino. Esto indica que, fuere cual fuere el proceso físico o químico involucrado, fue de tan corta duración o poseía tan poca energía que se agotó justo en la capa más superficial del lienzo. Nuevamente, este tipo de comportamiento no es natural en los vapores, ya que ellos tienden por su propia naturaleza a penetrar en los intersticios de la fibras y no a quedarse en las regiones superficiales.

En conclusión, si bien la hipótesis vaporigráfica es atractiva y tiene ciertos elementos que la hacen factible en primera instancia, no soporta un análisis profundo. Por todo lo anterior, podemos terminar este trabajo recordando lo dicho al principio: "al mejor cazador se le va la liebre".

~~~~~

CORRIJA USTED POR FAVOR

Dos errores se deslizaron en el número 30 de SINDONE, mayo-agosto de 1991:

= Página 44, párr. 3, A), líneas 12-13.

Dice: del 3 al 4 de mayo de 1532...

Debe decir: del 3 al 4 de diciembre de 1532...

= Página 53, última línea:

Dice: El óleo está firmado por José de la Cruz en 1880.

Debe decir: El óleo está firmado por José de la Cruz en 1680

UNA PINTURA DE LA SÁBANA SANTA EN MEXICO

Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

En la Catedral de la Ciudad de Puebla de los Angeles se encuentra una capilla, tal vez ignorada por la mayoría en cuanto a su advocación y a lo que contiene. Es la capilla de la Sábana Santa poco conocida por este nombre, debido a que en ella se venera la Virgen de Ocotlán y más bien se le conoce, aunque no le corresponde, con el nombre de esta advocación.

Entrando a la Catedral por la puerta del lado derecho se llega a la segunda capilla y si se observa con cuidado, en el abanico de la reja, se advierte una pequeña lámina en la que aparece pintada la imagen de Nuestro Señor Jesucristo tal como puede ser observada en la Sábana Santa y que está señalando la advocación de la capilla.

Sobre el altar se encuentra un conjunto escultórico que representa la escena del calvario; entre otras imágenes colocadas para completar el ambiente está un cuadro de la verónica que se encuentra al lado derecho y enfrente de este otro cuadro que representa a Cristo muerto. Cubriendo esa ventana se halla un vitral con la representación de la piedad.

Todo este marco relacionado con la pasión de Cristo crea un ambiente adecuado para la imagen de la Sábana Santa que se encuentra en el retablo de la capilla, pero que se halla cubierto por un biombo que se pliega en dos partes a partir del centro, para dejar ver la pintura de la Sábana Santa. Esta aparece sostenida por varios obispos y detrás de ellos se ve un noble de la familia Saboya.

La imagen de la Sábana Santa aparece sin sus quemaduras producidas por el incendio de 1532, a pesar de que la fecha que señala la anónima manufactura es del año de 1594, según reza la leyenda que en ella parece: "extractu ab originali taurini die. 8 apri: 1594".

Esta imagen fue donada por Benito Bocardo y no puede ser vista sino en Viernes Santo, pues desde hace muchos años quedó así estipulado y solamente en esa fecha se abre el biombo para dejar al descubierto la pintura.

Quizá, como consecuencia de esta disposición, ya que la pintura está oculta prácticamente todo el año, sucedió que delante del retablo fue colocado en el siglo XIX, un baldaquino de bronce para que bajo éste, fuera venerada en este sitio la imagen de la Virgen de Ocotlán, copia de la que se venera en el santuario de Tlaxcala y que fue tallada por el artista poblano Bernardo Olivares Iriarte. Por encima del baldaquino se encuentra una escultura referente a la resurrección de N. S. Jesucristo.

Esta capilla, de corte neoclásico, fue reformada de 1851 a 1853 precisamente para darle el actual estilo arquitectónico, que no era el que tenía originalmente. De allí que el decorado tampoco es el que tenía la capilla original e incluso se encuentran decorando esta capilla, a ambos lados del retablo donde se encuentra la copia de la Sábana Santa, las pinturas de dos jóvenes santos jesuitas: San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka.

Es interesante ver cómo la Sábana Santa era conocida en nuestro país por lo menos desde hace 400 años y cómo existen constancias como esta, que hablan de cómo ha sido y sigue siendo venerada. Es interesante que en la pintura no aparezcan representadas las quemaduras del linezo original, lo que seguramente será motivo de estudios ulteriores.

Dr. Enrique Rivero-Borrell V. C.M.S.

#####

ASPECTOS CATEQUETICOS DE LA SABANA SANTA

Marisa Rodríguez de Orozco. C.M.S.

El Centro Mexicano de Sindonología tiene mucho gusto en transcribir la conferencia dictada por la Sra. Marisa Rodríguez de Orozco el día 5 de Octubre del presente año - en nuestra sede.

En 10 números de SINDONE (Vols I al V), la Autora nos brindó sus estudios sobre "Los Papas ante la Sábana Santa". Catequista por vocación y miembro de nuestro Centro a una con su esposo el Maestro en Física Adolfo Orozco Torres, nos ofrece ahora una forma de transmitir el mensaje de la Sábana Santa a los niños y jóvenes mediante una catequesis integral.

Es una pena el que en la presente transcripción no sea posible reproducir las elocuentes transparencias con las que ilustró sus palabras.

La catequesis ha sido siempre considerada como la tarea primordial de la Iglesia; ya que fué la consigna de Cristo: "Hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que El había enseñado". (Mt. 28,19).

Catequesis: Pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, ayudando a los hombres a creer que Jesús es Hijo de Dios; para que mediante la fe, tengan la Vida en su Nombre y construyan así el Reino de Dios.

S.S. Paulo VI en su Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, quiso que la catequesis se dirigiera en forma especial a niños y jóvenes.

Para Juan Pablo II, la catequesis ha sido un preocupación central como Sacerdote, Obispo y ahora como Romano Pontífice.

La Catequesis es auténtica cuando es cristocéntrica, mostrando la Persona de Jesús de Nazareth como el Unigénito del Padre, lleno de Gracia y de Verdad, que ha sufrido, muerto por nosotros y ahora resucitado, vive para siempre con nosotros, El es "El Camino, la Verdad y la Vida" (Jn. 14,6). Y la vida cristiana consiste en seguir a Cristo en la escuela de Cristo.

San Pablo decía: lo esencial en la catequesis, es "El Misterio de Cristo" y catequizar es escrutar ese Misterio en toda su dimensión (descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en El), procurando comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El ya que encierran y manifiestan su Misterio.

No se trasmite la propia doctrina, ni la de otro, sino la enseñanza de Jesucristo; la Verdad que El comunica o mejor dicho la "Verdad que El es" (Jn. 14,6). Jesús es el único Maestro, "Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo Soy" (Jn. 13,13).

La evangelización, cuya finalidad es anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad para que viva de ella, es una realidad rica, compleja y dinámica, que tiene elementos o momentos esenciales. La catequesis es uno de esos momentos y muy señalado en el proceso total de evangelización.

El sí del Cristiano tiene dos niveles:

- 1.- Entregarse a la palabra de Dios y apoyarse en ella.
- 2.- Esforzarse por conocer cada vez mejor el sentido profundo de esa Palabra.

Una buena Catequesis debe tener:

- a) Una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso.
- b) Una enseñanza elemental que no debe transformarse en investigación teológica o en exégesis científica.
- c) Una enseñanza, no obstante, bastante completa.

Catequesis unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres. La vida sacramental se empobrece y se convierte -

muy pronto en ritualismo vacío si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos; y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental.

El Espíritu Santo "Os enseñará y os traerá a la memoria todo lo que os he dicho"; y añade: "Cuando viniera Aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hacia la verdad completa... os comunicará las cosas venideras" (Jn. 14,26). "Sólo con el Espíritu podemos decir que Jesús es el Señor" (1 Cor. 12,3).

La catequesis, que es crecimiento en la fe y maduración de la vida cristiana hacia la plenitud, es por consiguiente una obra del Espíritu Santo, obra que sólo El puede suscitar y alimentar en la Iglesia.

María Santísima, Madre y Modelo de discípulo<sup>7</sup>, nos ayude a que se renueve en la Iglesia el dinamismo catequético. En el Aula Sinodal se dijo que María es un catecismo viviente, Madre y Modelo de los Catequistas. Pidamos al Señor que la presencia del Espíritu Santo, por intercesión de María, conceda a la Iglesia realizar con eficacia esta misión recibida de su Maestro: "Id, pues; enseñad a todas las gentes". (Mt. 28,19).

La fe, tanto en el Antiguo testamento por la voz de los profetas, como en el Nuevo, por lo que nos dicen los apóstoles, se centra en la Pasión y Resurrección de Jesucristo. Como gracia de Dios salvado a la humanidad, tenemos la Redención atestiguada por la Biblia y por el Magisterio de la Iglesia. Pero además quedan reliquias, vestigios de la misma, que tienen valor histórico y piadoso.

## II.- CATEQUESIS DE LA SÁBANA SANTA

La Sábana Santa es una de las principales reliquias, motivo de nuestra plática.

San Agustín dice en el libro X de las Confesiones:

"Oh Belleza siempre antigua y siempre nueva, ¡Cuán tarde os he conocido y he empezado a amaros! Estábais ante mí y me precipitaba sobre las cosas creadas, perdiendo así mi propia belleza. Lo que para nada servía me tretenía lejos de Vos. Por fortuna me llamó vuestra voz, que venció mi sordera. Se manifestó vuestro esplendor y triunfó de mi ceguera. Se extendió vuestro perfume, lo aspiré y empecé a suspiraros. Se comunicó a mi alma vuestro celestial gusto y ahora tengo hambre y sed de vos, Dios Mío".

También en una reunión con su madre y amigos dice:

"No me buscarías, si no me hubieses ya hallado":  
"El que busca y encuentra a Dios, lo tiene por amigo y es feliz",  
"El que busca a Dios y no le ha encontrado todavía, lo tiene de amigo, pero aún no es dichoso",

"El que se aleja de Dios y lo desconoce, arrastrado por sus vicios, ni es dichoso, ni tiene a Dios por amigo". Ojalá también nosotros busquemos a Dios. ánimo - nunca es tarde.

1a. Reflexión. Es la hora íntima de acompañar a Jesús en la agonía de Getsemani. Meditamos la Pasión. Jesús predice su pasión e insiste: "El Hijo del Hombre -- tiene que sufrir (Lc); "Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, según el poder que tú le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé El la vida eterna".

También dijo: Padre, si quieres, aparta de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya, y empezó a sudar gotas como de sangre. La Hematohidrosis o sudor de sangre ocurre cuando hay una emoción muy profunda o algún terror tremendo, dejando la piel toda dolorida y demasiado frágil. El cáliz amargo que bebió es el de los pecados de los hombres, que El, el Justo, debe cargar sobre sus hombros para redimir a sus hermanos. Pidamos la contrición.

2a. Reflexión. Vemos en su rostro una granizada de bofetones, golpes y salivazos. ¿Así respondes al Sumo Sacerdote? Toda persona refleja en el rostro su personalidad. Jesucristo, es hombre tipo, era la perfección en todos los órdenes. Mirando su rostro notaremos los sentimientos de su corazón. Contagia bondad, fiel reflejo del - Padre Celestial. También se nota una paz que dulcifica a pesar de estar tan torturado; es evidente la bondad sobre la maldad en un sólo contraste; es el misterio de la infinita paciencia. Sus ojos ambos cerrados, sus labios de inefable dulzura, como si una suave sonrisa se acabase de extinguir y con los que antes de morir expresó sólo - palabras de perdón y aliento. Nuestros pecados son la causa de la Pasión, luego todos tenemos parte en la culpa y todos a cambio recibimos la misericordia y la gracia.

3a. Reflexión. La lanzada, entre las costillas 5a. y 6a., de 4 cms. por 1.5, nos deja ver que la forma era la de las lanzas romanas existentes en los museos. Juan dice (19,34): "Uno de los soldados le atravesó con una lanza el costado, y al instante salió sangre y agua".

4a. Reflexión. Lanzada del costado: Tanto el agua como la sangre, dice -- el Espíritu Santo en Juan, se convierten en un testimonio de la divina gracia en medio de los hombres. La misma Iglesia salió de su costado. El nuevo Adán dió su amor simbolizado por el agua, como símbolo de la vida divina intratrinitaria. La sangre como símbolo de la vida corporal, que Jesús tenía como Hijo de María y la sacri- ficó íntegramente en suprema oblación de sí mismo. El agua del Bautismo nos da la - vida divina, la sangre nos redime. Rindámonos a la Gracia.

5a. Reflexión. La sangre se coaguló en la cintura. Así sigue corriendo su -- gracia redentora por medio de su sangre, quedándose con nosotros realmente presente en la Sagrada Eucaristía.

6a. Reflexión. Los azotes dejan huellas pálidas, contusiones moradas. Más golpes, la piel se resquebraja, salta la sangre, un sudor frío le baña la frente,

su cabeza gira en vertiginosa náusea, un estremecimiento recorre su espina dorsal, sus rodillas se doblan.

7a. Reflexión. Según la constante tradición de la Iglesia y de los maestros de espiritualidad, Jesucristo expiaba en este momento todos los pecados cometidos - con la carne, es decir el desorden sexual, la gula, la voluptuosidad y el desenfreno de los sentidos. Hoy nos abruma la pornografía, mas en El, vemos castidad y fuego de Amor; su cuerpo lacerado inspira un santo respeto que en su muda y elocuente presencia, condena la corrupción y degeneración de la humanidad entera; este contraste es un juicio sobre nuestros pecados y ligerezas. Pidamos la mortificación.

8a. Reflexión. La coronación de espinas. Le coronaron como Rey de burla, teniendo él una soberanía eterna sobre el Universo y el cetro del Reino de Dios. La corona de espinas, símbolo de la tortura, divina sabiduría que ha revelado la verdad suprema a los hombres y éstos la menosprecian. ¿Cuál no sería su sufrimiento por ser objeto de rechazo, siendo la verdad salvadora, al ver a los hombres prefiriendo sus errores y mentiras? Pidamos la mansedumbre.

9a. Reflexión. La cruz a cuestas. Se la cargan a los hombros. Caminar descalzo con ese peso por las callejuelas tortuosas, sembradas de guijarros. Cae sobre sus rodillas que están despellejadas y sus hombros escoriados por el roce de la cruz.

10a. Reflexión. Cargar el patíbulo era el castigo ejecutado como humillación pública. Jesús cayó bajo este peso, y se levantó con grandes esfuerzos. También nos enseña que debemos levantarnos del lodo, del peso aplastante de nuestros pecados y con esfuerzo y arrepentimiento, así como propósito de enmienda, levantarnos con la ayuda de la gracia. Jesús aceptó su cruz, aceptémosla también nosotros y pidamos la resignación.

11a. Reflexión. Tomar nuestra cruz y seguirlo. Jesús dijo: "Quien no toma la cruz de cada día y me sigue, no es digno de Mí". Nuestra cruz, como sabemos, son las dificultades de cada día propias de la naturaleza humana caída por el pecado original. Nuestra existencia transcurre por un camino de sufrimientos que constituyen nuestro propio patíbulo, nos queremos desprender del mismo y jamás lo logramos. Sólo que nosotros nos fabricamos más cruces y por eso nos pesan más. Vayamos quitando una a una hasta dejar sólo la que nos dió Jesús, que si con El la llevamos, se nos hará menos pesada, más suave y llevadera.

12a. Reflexión. Le clavaron las manos, pasando el clavo por el espacio de Des tot. Jesús no grita, pero en su rostro se descubre el terrible dolor al ser herido el nervio mediano y retraerse hacia dentro el pulgar.

13a. Reflexión. Huellas de los clavos. El dolor le corre como lengua de fuego por sus brazos hasta el cerebro, y pasa así 3 horas por nuestro amor. Esas manos que siempre aliviaron tanto dolor, que acariciaron a pequeños pobres, viudas, desam

parados, pecadores, están ahora clavadas sin poder humanamente hacer nada. Este fué el pago a tanta bondad.

14a. Reflexión. Los clavos de los pies. Se piensa, por las huellas de la Sábana, que pusieron el pie izquierdo sobre el derecho.

15a. Reflexión. Huellas de los clavos en los pies. Esos pies que tantas veces corrieron en busca del pecador, también quedaron clavados. Estos son los sufrimientos físicos de Jesús, víctima inocente que expía nuestros pecados. Señor, que por tu caridad, no extiendas ya mis pies y manos a la maldad, sino que viva crucificado en tu santo servicio.

16a. Reflexión. Muerte de Jesús. Jesús tiene gran sed: "Mi paladar está seco como barro de alfarero y mi lengua se me pegó a la garganta" (Is. 21,16). "Yo soy gusano y no hombre" (Is. 21,7). Está a punto de expirar, pero no; su hora no ha llegado aún. Ni sed, ni hemorragia, ni asfixia, ni paroxismo pueden sin su permiso acabar con la vida del Dios-Hombre, y si va a morir con estos síntomas, es exclusivamente - porque El lo quiere así y por obediencia al Padre: "Nadie me quita la vida; soy yo quien la doy de mi mismo; tengo poder para darla y poder para volver a tomarla". (Jn. 10,18) Pidamos la Generosidad.

17a. Reflexión. Lo bajaron de la cruz, lo depositaron en los brazos de María, su Madre, Nicodemo y José de Arimatea, pidieron a Pilato el cuerpo de Jesús. Dice - la Escritura: "No romperéis ni uno de sus huesos" y otro versículo dice: "Mirarán al que traspasaron" (Jn 19, 36-37). Y se fueron a comprar una sábana de lino fino.

18a. Reflexión. Sepultura de Jesús. Lo llevaron a un sepulcro nuevo cavado en la roca, que José de Arimatea donó para Jesús. Al llegar al mismo le pusieron el sudario y las monedas en los párpados y lo envolvieron con la Sábana. Una situación que ayudó a probar de mejor manera la resurrección, fué la guardia romana que montaron para que nadie entrara y robar el cuerpo como temían los judíos, y le pusieron - un sello a la losa. Así Jesús resucitó glorioso al tercer día como dicen las Escrituras y El lo había prometido. ¡Oh Jesús, que no tuviste compasión de Tí mismo que eres Dios, por favor ten compasión de mí, que soy un pecador!

### III.- MARIA SANTISIMA COMO COLABORADORA EN EL PLAN DE DIOS

El papel de la Virgen María en la Redención. El papa Juan Pablo II dice de ella: "María es el vértice de la Redención. Está indisolublemente unida a esta obra, porque es la Madre del Redentor y el fruto más sublime de la Redención. Efectivamente. Ella es la primera redimida, precisamente en virtud de los méritos de Cristo, Hijo suyo". Hasta aquí las palabras del Papa. Cristo como Redentor es el Nuevo Adán, y María como una Nueva Eva, fué asociada, por voluntad de Dios, a la obra redentora de su Hijo. A Eva se le llama Madre de todos los vivientes y a María se le llama Ma-

dre de los redimidos, porque la vida sobrenatural de todos ellos nace del Nuevo Adán y de la Nueva Eva, de Jesús y de María.

La Anunciación y Encarnación. Al saludo del Arcángel San Gabriel responde: "Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra". Por ese sí de María tenemos a Jesús ya que en la Encarnación todo depende de ella. Al aceptar ser Madre del Redentor, María le proporciona esa carne sagrada, esa sangre bendita de la víctima del sacrificio que redimirá al mundo. No le importó el qué dirán de ella y le apena por San José varón justo, pero dejará que sea Dios quien actúe y le revele a san José este gran Misterio. Pidamos la Humildad.

El nacimiento. "Tanto amó Dios al mundo, que le dió a su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3,16). María supo darnos Aquel, que era carne de su carne, sangre de su sangre y huesos de sus huesos. Pidamos la Caridad y el desprendimiento de las criaturas.

La presentación en el templo. La primera sangre que virtió Jesús por nosotros fue en la circuncisión, a los 8 días después de su Nacimiento. Simeón, inspirado por el Espíritu Santo tomó al Niño en sus brazos y dijo: "Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, porque ha visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel". Y le dijo a María: "Este Niño será puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones". Pidamos la Pureza.

María al pie de la Cruz. María por consiguiente, por lo menos en su corazón, pronunció dos consentimientos: por el primero el Verbo se hizo carne; por el segundo, al pie de la Cruz, esa carne inocente se ofreció en sacrificio por la redención del mundo. La muerte de Cristo es un sacrificio que El ofrece como supremo sacerdote, pero en el que María también tiene parte, no como sacerdote, sino como Madre del Sacerdote y Madre de la Víctima. Al pie de la cruz, María se asociaba a la voluntad del Padre.

María con Jesús bajado de la Cruz. La Madre acariciaría el rostro yerto, cadavérico de su Hijo, cubriéndolo de besos y ungiéndolo con sus lágrimas. Penetremos en su alma, pues los sufrimientos físicos y morales de la pasión los sintió en su Corazón Inmaculado; pero sus pensamientos, como los de su Hijo, fueron de perdón y amor, alegría por sus hijos redimidos. Supo ella afrontar la sombra y el temor de la soledad e impulsar a la Iglesia naciente.

La Asunción de María. Aunque fue duro para Ella, sabía que Jesús resucitaría y su fe no sucumbió. Hé aquí el heroísmo de la Inmaculada, la fortaleza insigne de la Torre de David. María ha vencido, ¡Qué confianza inspira esta lección! Pidámonos aliente dándonos la fe, en esta hora en que el mundo está sumido en tantas guerras y en la terrible prueba del ateísmo. Digamos a María: "De sus Gracias Dios te hizo tesorera y a manos llenas Tú nos las derramas, muestra siempre Divina Medianera, el grande amor con que a tus hijos amas". Pidamos la buena muerte y la perseverancia final.

#### IV.- EL MISTERIO DEL DOLOR Y DEL SUFRIMIENTO

Todos hemos sufrido alguna vez en diversos aspectos y si no, algún día nos llegará el momento de sufrir. ¿Quién nos enseñó a sufrir y con alegría? Jesús, que es el Varón de dolores y experto en sufrimientos. El es el maestro que nos dejó sus huellas a seguir. "Aprended de mí" (Jn 8,12). La sabiduría de la Cruz, el arte cristiano de saber sufrir no consiste en sufrir por sufrir, sería masoquismo, sino hacerlo por motivos más elevados, con intenciones cristianas, las mismas por las que Cristo padeció, murió y resucitó. "Completar en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo" (Col. 1,24).

Nuestros sufrimientos son nada más escalones para llegar a la resurrección - de la vida celestial. La vida del cristiano, como la de Cristo, tiene tres etapas: la pasión, la muerte y la resurrección. Vosotros os encontráis en la hora de la pasión, ya llegará la resurrección gloriosa. Junto con María, madre suya y nuestra, - debemos aceptar fraternalmente y con alegría nuestra porción de sufrimientos. ¡Animo! ... Por la cruz se llega a la luz.

Por eso existen: La enfermedad, el hambre, las calamidades, la pobreza, las drogas y la locura, el vicio, la soledad, la guerra y la muerte.

Hubo una ostensión pública de la Sábana Santa del 27 de agosto al 8 de octubre de 1978 en el altar mayor de la catedral de Turín.

El Comandante Cheshire, entusiasta de la Sábana Santa, después de 18 meses en el Sanatorio, decidió dedicarse a mitigar el sufrimiento de los hombres y a que todos conocieran el Lienzo.

Josefina Wollam (Yosie) de 10 años tenía osteomielitis, y decía que si le daban la bendición con la Sábana Santa sanaría. Esto fue en 1955. No sucedió nada extraordinario durante la visita y bendición con la misma, no se recuerda que la Sín-done haya hecho milagros ni ese año ni al año siguiente.

Pero en 1978, Yosie, madre feliz de una preciosa criatura, vuelve a Turín a darle gracias al Señor de haberle dado alegría y valor para abrazar la crucecita de su vida. Tiempo después. ¿Cómo puede explicarse que a medida que creció, su salud mejoró? Casada y con familia, de su antigua enfermedad apenas le quedan huellas.

#### V.- LA SANTA MISA

La Santa Misa, es la renovación del Sacrificio de Cristo en el Calvario sobre nuestros altares, incruento, pero real. Centrémonos pues en la celebración de la Misa. Habiendo comprendido la acción de Jesús, podremos comprender que la pasión y la resurrección no tienen carácter episódico, sino que siendo Jesucristo resucitado ser viviente como Dios y como hombre, continúa actuando sin cesar y se comunica directamente como Sacerdote y Víctima en la Eucaristía. Aquí confluyen el cielo y la tierra, la eternidad con el pasado, el presente y el futuro, por eso se dice en la Misa "Misterio de Fe".

En el ofertorio se suplica al Padre Celestial, que acepte las ofrendas presentadas; y al mezclarse el agua con el vino (como la que salió del costado de Cristo), el sacerdote dice: "Que así como el agua se mezcla con el vino, participemos de la -divinidad de Aquél que quiso compartir nuestra humanidad".

La consagración. La Eucaristía es signo de unidad de todo el pueblo de Dios. Hoy esta prueba tiene singular valor ecuménico: "Unión eucarística con Pedro". En consecuencia viene la incorporación a Cristo en unidad de sacrificio; se expresa la vitalidad del Cuerpo Místico". Y por esto, el punto central es la consagración del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, renovando la ceremonia del Cenáculo.

En el cenáculo Jesús elevó sus ojos al cielo, al Padre, lo bendijo y dijo -- las palabras de la Consagración. Así que realmente comulgamos y comemos ese Cuerpo y bebemos su Sangre derramada por nosotros.

¿Cómo debe ser pues, nuestra Misa? Sus características deberían ser la pureza y la fe, comunitariamente participadas por la caridad, con los ojos puestos en la esperanza de los bienes eternos. La fe se traduce en oración y ésta en la liturgia comunitaria; a su vez, los miembros de la comunidad, orando, afianzaban su credo.

#### VI.- EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA. LO QUE HAN DICHO ALGUNOS PAPAS SOBRE LA SÁBANA SANTA.

"La voz del Papa es la voz de Cristo en la Tierra".

Paulo II (Pedro Barbo, 1464-1471). Cuando quedó la Sábana Santa en poder de la Casa ducal de Saboya en Chambery, puso la capilla construida al efecto bajo la directa jurisdicción de la Santa Sede.

Sixto IV (Francisco della Róvere, 1471-1484). Como cardenal, en un tratado doctrinal sobre la Preciosísima Sangre del Señor, afirmó que en la Síndone se notaba la verdadera Sangre y la misma Imagen de Jesucristo. Siendo Papa, en 1480 concedió indulgencias a los peregrinos y otorgó privilegios a la "Capilla de la Sábana - Santa".

Julio II (Julián della Róvere, 1503-1513), El 26 de Abril de 1506 promulgó una Bula estableciendo la festividad litúrgica de la Sábana Santa, a celebrar el --viernes de la segunda semana de Cuaresma, y debiendo tributarle un culto análogo al de la Vera Cruz, por apreciarse en ella las huellas de la Pasión". "Nos parece digno, justo y debido el venerar y adorar la Síndone en la cual Nuestro Señor Jesucristo fue envuelto en el sepulcro y en la que se ven manifiestamente las huellas de la humanidad de Cristo que la divinidad había unido a Sí, o sea: huellas de su verdadera Sangre".

León X. (Juan de Médici, 1513-1521) Basado en pruebas históricas, recomienda el culto de la Sábana Santa.

Clemente VII (Julio de Médici, 1523-1534) Igual que el anterior, recomienda el culto de la Sábana Santa.

Gregorio XIII (Hugo Boncompagni, 1572-1585) Recomienda el culto de Sábana Santa.

Pío VII (Bernabé Gregorio Chiaramonti, 1800-1823). Veneró dos veces la Sábana Santa. La primera en forma privada al dirigirse a París, después el 21 de Mayo de 1815, con toda solemnidad al retornar de su cautiverio en Savona.

León XIII (Joaquín Pecci 1878-1903). A la vista de la primera fotografía manifestó su emoción con estas palabras: Este acontecimiento providencial es un medio apropiado al tiempo actual, para promover en Italia y en todas partes un despertar del sentimiento religioso.

Pío X (José Sarto, El Papa Santo 1903-1914). Recomendó el culto de la Sábana Santa.

Pío XI (Aquiles Ratti, 1922-1939) Intelectual profundo, examinó las fotografías de la Sábana Santa hechas hasta 1931, estudió la misma durante años y en 1936, ante jóvenes italianos, al terminar de hablar sobre la Virgen, se refirió luego a la Sábana Santa. Y dijo: "Se puede afirmar que son las imágenes más sugestivas, bellas y preciosas que se pueden concebir. Objeto aún misterioso que seguramente no está hecho por mano de hombre. Misterioso porque muchos factores desconocidos envuelven aún este religioso vestigio sagrado, como quizá no haya ninguna otra cosa en el mundo. Por lo menos en adelante se podrá afirmar de la forma más positiva y asimismo haciendo abstracción de toda idea preconcebida de fe y piedad cristianas, que ciertamente no es trabajo realizado por mano humana".

Pío XII (Eugenio Pacelli, 1939-1958) Siendo secretario de Estado de Pío XI, escribe al Ing. Francés Mr. Gerard Cordonier con motivo de unas conferencias dadas por éste sobre la Sábana Santa: "Sus palabras contribuyen a hacer venerar con una piedad cada día más profunda esta insigne reliquia de la Pasión".

En 1950 al Congreso Internacional sobre la Sábana Santa: "Es un extraordinario vestigio de la Pasión del Divino Redentor" y recomienda procurar una veneración universal de esta importante reliquia.

El 13 de Septiembre escribe al Arzobispo de Turín: "Turín, la ciudad del Santísimo Sacramento, guarda como un precioso tesoro la Sábana Santa que, para nuestra emoción y nuestro consuelo, nos muestra la imagen del cuerpo inanimado y del rostro divino, anonadado, de Jesús".

Juan XXIII (Angel José Roncalli, 1958-1963). El 19 de Febrero de 1959 recibió a un grupo internacional de amantes de la Sábana Santa y al terminar su alocución dijo: "Está allí el dedo de Dios".

Paulo VI (Juan Bautista Montini, 1963-1978). En 1931 contempló la Sábana Santa, con singular simpatía impregnada de una emoción religiosa y expresó su deseo de llegar a conocer el secreto de tan fascinante imagen.

El 21 de Septiembre de 1963, recibió en audiencia particular a periodistas del seminario católico italiano "Il nostro Tempo". Y ellos le regalaron una reproducción de la Santa Faz de la Sábana, ofrecida por manos de D. Piero Coero Borga, Rector de la Iglesia de la Sábana Santa. El Papa agradecido dijo: "He aquí el tesoro de Turín. Tengo presente la emoción de 1931. Este presente lo conservaré con mucho cuidado; él me recordará la impresión que me transformó y sentí ante esta imagen".

En una catequesis de 1971, se expresó así: "Los cristianos fervientes sienten el deseo irresistible de acercarse a Jesús, de conocerle, y verle. Como Felipe y Zaqueo, vivimos inmersos en la civilización de la imagen y la de la Sábana Santa, merece los honores de un especial estudio". En un breve reportaje radio-televisado, sobre la Sábana Santa en 1973, dijo: "A nuestro venerable hermano Cardenal Miguel Pellegrino, Arzobispo de Turín y a su Iglesia. Nos miramos también con la más profunda y recogida admiración, como si estuviéramos presentes, la Sábana Santa, en una manifestación extraordinaria que hace en Turín, donde se custodia esta singular reliquia". Nos conocemos los numerosos estudios que le han sido dedicados y conocemos también la piedad fervorosa y conmovedora de que es objeto. Nos, personalmente, no hemos olvidado la viva impresión sentida en 1931. El rostro de Cristo que está allí impreso, nos pareció auténtico, profundo, humano y divino. Lo hemos admirado y venerado como ninguna otra imagen".

"Sea el que fuere el juicio histórico y científico que eminentes sabios podrán aportar sobre esta sorprendente reliquia, Nos no podemos menos que desear, que ella pueda conducir a quienes la examinen, no sólo a mirar con atención los rasgos exteriores y mortales de la maravillosa figura del Salvador, sino a penetrar más profundamente en su oculto y fascinante misterio. Nos pensamos en el ardiente deseo de ver a Jesús, pues su presencia la suscita el Evangelio. Reunidos junto a tan preciosa y santa reliquia, sentiremos que en nosotros todo se eleva, seamos o no creyentes, hacia una misteriosa atracción por su persona; y percibiremos en nuestros corazones el eco evangélico de su voz, invitándonos a buscarle allí donde está todavía oculto y se deja descubrir, para amarle y servirle más allá de las miradas humanas. En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hicisteis" (Mt. 25,40). Turín, que se gloria de conservar con piedad la Sábana Santa, tiene también conocimiento de lo que ello significa y sabe comprender esta voz.

Juan Pablo II (Karol Wojtyla, 1978- ) dijo de la Sábana Santa, "La Síndone es un testimonio que habla, en su silencio, de una manera maravillosa" cuando la vió en forma privada en 1980.

#### VII.- ALGUNAS NOTAS INFORMATIVAS

Los clavos de la crucifixión. En muchos lugares se veneran clavos presuntamente auténticos de la crucifixión. El que parece tener mayores probabilidades de autenticidad es el conservado en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén, construida en Roma por Constantino para custodiar las reliquias de la Santa Cruz llevadas por su madre Santa Elena. Los clavos que andan por allí son reproducciones de éste. Según estudios del Sr. Juan Sabaté, los clavos de las manos tendrían 12 centímetros de longitud; el de los pies 34 centímetros.

Santa Elena, Nació por el año 247, dotada con grandes cualidades, probablemente en la ciudad del Reino Británico llamada Colcestia. Casó con Constancio Cloro, uno de los más famosos capitanes del ejército romano. Tuvieron un hijo, el gran Constantino. Veía que las victorias de Constantino se debían a la cruz y se propuso ir a Tierra Santa a buscarla. Como los judíos acostumbraban enterrar a los muertos con los instrumentos del suplicio, al derribar un templo dedicado a Venus y cavar profundo, encontró el Santo Sepulcro, las tres cruces, los clavos y el letrero de INRI, a un lado. Enumera 4 clavos: tres de las dos manos y de los pies y uno del letrero. Total 4 clavos.

#### VIII.- MEDITACION FINAL

Cristo en la cruz. Para terminar este itinerario de dolor con el que hemos acompañado a Jesús al cruel patíbulo de la cruz, a la muerte despiadada e inocente, permanecemos mudos, anonadados por esta tragedia, típica del sufrimiento humano, de la justicia humana, y de la misericordia divina; al verle así muerto por nosotros, digámosle:

"A Vos, corriendo voy brazos sagrados, en la Cruz sacrosanta descubiertos, que para recibirme estáis abiertos y para castigarme estáis clavados. A Vos, ojos di vinos eclipsados de tanta sangre y lágrimas cubiertos, que para perdonarme estáis despiertos y por no confundirme, estáis cerrados. A Vos, clavados pies, para no huir me; a Vos, cabeza baja, por llamarme, a Vos, Sangre vertida, para ungirme; a Vos, cos tado abierto quiero unirme; a Vos, clavos preciosos quiero atarme con ligadura dulce, estable y firme".

La Resurrección de Jesús. Constituye el triunfo sobre la muerte: El Hijo del Hombre es el primer ser humano que, habiendo muerto, la vence en sí mismo para no morir nunca jamás. Por tanto cada ser humano, puede y podemos afirmar que el núcleo vital del cristianismo consiste en unirnos a Jesús resucitado en persona y que El transforme nuestras vidas, aceptando nosotros la responsabilidad de transformarnos en El, me diante un proceso de conversión-santificación. Pidamos la fe, la esperanza y la caridad.

La Ascensión de Jesús: Jesús resucitado ascendió al cielo y su Iglesia perpetúa su misión anunciando a los hombres sin distinción de razas y pueblos el Reino de los cielos, invitándolos a entrar en él. Este proceso de "conversión" lo expresó San Pablo: "Vivo, yo, pero no soy yo, sino Cristo que vive en Mí" (Gálatas 2,20). De eso se trata: de ser otros Cristos a los ojos del Padre y amando a los hombres como Jesús los amó. Así la realización del Reino de los cielos, es una obra de la gracia en marcha. Pidamos el deseo del cielo.

Rostro de Jesús 1935, por Aggemian, pintor armenio. Nuestro Dios, es un Dios vivo, Cristo vive, Cristo te amó y se entregó por tí, Cristo mora en tí por la gracia; no lo rechaces por el pecado. Cristo te ama a tí infinitamente. Nos ama a todos.

Contemplemos por última vez la imagen cautivadora de Jesús en la Sábana Santa, muerto y resucitado, llevando los signos gloriosos de su pasión. Miguel Angel, cuando terminó el Moisés, contemplándolo, le golpeó la rodilla y le dijo: ¡Habla! Esto pasa a la figura de Jesús en la Sábana Santa, ¡Habla! y sentimos que Jesús realmente nos habla en su silencio. Ojalá la catequesis sobre la Sábana Santa nos ayude a amar más a Jesús, a acercarnos más a El, a amar y servir a nuestros hermanos y a sublimar -- nuestra santa Misa, unidos siempre a Jesús, a la Virgen María, Madre de nuestra vida cristiana; nos inspire la devoción con que debemos participar comunitariamente en la Sagrada Eucaristía, toda ella don de Jesucristo, en cuanto es Cuerpo y Sangre, aportación de la Madre; y en cuanto es alma y divinidad del Padre. Y en cuanto misterio de amor, es obra del Espíritu Santo que nos infunde la piedad filial y fraternal.

En el Rostro en positivo de la Sábana Santa contemplemos, libre el ánimo de preocupaciones técnicas de relieves y de confrontaciones, ese rostro que resume y revela a la persona. "Ninguna obra podrá jamás mostrar la expresión del Divino Rostro de la Sábana con sus múltiples y opuestos sentimientos de dulzura y de fuerza, de nobleza y humanidad, de serenidad y tristeza, de vitalidad que emerge bajo el -- semblante de la muerte". Es el Cristo muerto y vivo, lleno de la majestad del juez, del heroísmo del mártir, de la dulzura del amigo: es el Cristo de la Pasión y del Calvario, el Cristo triunfante sobre la muerte, el Cristo del amor, de la misericordia y de la vida eterna".



C O N F E R E N C I A S   D E L   C E N T R O   -   E L   J U I C I O   A   J E S U S

El Sr. Lic. D. Francisco Monroy Campero es un experto en la problemática del juicio al que fue sometido Jesús por parte tanto del Sanhedrín cuanto del Procurador Romano. En torno a tal problemática escribió y publicó su Tesis profesional.

Gentilmente se ha ofrecido a dictarnos sobre tan interesante punto no una sino cuatro conferencias:

- 1.- Bases escriturísticas y situación religiosa, política y social de la Tierra Santa en tiempos de Jesucristo. Sábado 7 de diciembre de 1991.
- 2.- El juicio a Jesús desde el punto de vista de las leyes judías. Sábado 1º de Febrero de 1992.
- 3.- El Juicio a Jesús desde el punto de vista del Derecho romano. Sábado 7 de marzo de 1992.
- 4.- La respuesta de Jesús. Sábado 7 de abril.

La primera de estas conferencias suscitó tal interés entre los numerosos asistentes, que a petición de ellos será transcrita y publicada en el próximo número de SINDONE. No se pierda las siguientes.

LA EFIGIE DE LA SANTA FAZ

Q.F.B. María de los Angeles Chávez González C.M.S.

"Descubre tu presencia,  
y máteme tu vista y hermosura;  
mira que la dolencia  
de amor que no se cura  
sino con la presencia y la figura"

San Juan de la Cruz.

San Juan de la Cruz, este santo de pensamiento celestial, con místico deseo implora el poder ver el rostro de Cristo.

Cuando amamos a alguien, y este alguien no está con nosotros, deseamos indiscutiblemente tener algo de ese alguien. Y qué mejor que tener su imagen: una pintura o una fotografía. Así la humanidad en todo tiempo, la humanidad creyente en Cristo, en su deseo pleno de piedad, ha querido saber cómo era su faz.

A través del tiempo surgió una leyenda interpretada y comentada en muchos relatos. Tan popular fue esta leyenda, que la Iglesia en el siglo XIV, la insertó dentro del piadosísimo ejercicio del Via Crucis como la sexta estación.

Así perduró hasta fines de este siglo XX, cuando se le retiró del Via Crucis por tratarse de un relato sin comprobación documental evangélica.

Pero... ¿Por qué razón nació la leyenda del lienzo de la Verónica? ¿Qué fue lo que motivó la imaginación popular?

La primitiva época del cristianismo interpretó a Nuestro Señor como un joven imberbe, parecido a una deidad griega. Hay que considerar que algunos de los apóstoles de Jesús, después de su Ascensión, iluminados por el Espíritu Santo, se dirigieron al mundo grecorromano, culturalmente hablando.

Los relatos evangélicos describen patéticamente y con lujo de detalles la pasión de Nuestro Señor Jesucristo; pero únicamente San Lucas refiere la presencia de varias mujeres piadosas "que se golpeaban el pecho y se lamentaban por El" (Lc 23,27).

Mas ninguno de los evangelistas hizo una descripción del aspecto físico de Cristo, y esto se debe a que sólo importaba difundir la palabra de Jesucristo, esencialmente su doctrina moral, que nada tiene que ver con la fisonomía del Autor intelectual.

También es necesario recordar que Moisés estableció que Dios no debía representarse, ni siquiera simbólicamente, para alejar a la gente de la idolatría, y poder sumergir el pensamiento en un solo Dios, sin materia y, por consiguiente, sin rostro. Es pues, fácil de entender que los judíos, tradicionalistas por excelencia, no llevaron a cabo representación alguna de nadie.

Era la luna XV de Nissan (viernes 7 de abril), año 783 de Roma. Año 30 de la era cristiana. El Sol atenuaba su calor, era casi el mediodía. La gente se agolpaba

tratando de ver por la sinuosa callejuela el paso doliente de un reo, un ser humano, que en ese instante caminaba sin el madero de su próximo martirio a sus espaldas, — porque se había obligado a un hombre fuerte para que cargara el gran leño.

Sudoroso, sangriento, jalado por cuerdas de manos de soldados romanos, recordaba al verlo aquellas palabras de Isaías (740-690 A.C.): "no tenía vista ni belleza para que le miráramos, ni apariencia que arrastrara nuestra complacencia. Era el desprecio, el desecho de los hombres, hombre de dolores, familiar del sufrimiento, como uno al cual se oculta el rostro, despreciado, sin ninguna estima". (Is 53, 2-3).

De entre la muchedumbre que experimentaba distintos sentimientos (unos curiosaban, otros lloraban y otros más lo insultaban), surgió una leyenda que cuenta que de pronto apareció una mujer que con valentía se acercó al Señor y le limpió su faz sudorosa y sangrienta con un lienzo. El, sin abrir los labios, con expresión de agrado, le regresó el lienzo; mas en esta tela quedó grabado ese rostro doliente.

Sobre este hecho hay un silencio definitivo en los Evangelios, nada dice Eusebio de Cesarea. Pero desde el siglo IV ya se sabía de la existencia de una imagen del rostro de Jesús estampada en un velo. Y en el medievo es donde se modifica esa leyenda de la osada mujer que enjugó el rostro de Cristo en el doloroso camino al calvario, en los evangelios apócrifos "Muerte de Pilato", que fue copiado del manuscrito de Milán Ambros, por Tischendorf, y lo publicó porque se creía en la Edad Media que era una fuente más antigua.

Entonces, Jacobo de Vorágine retoma este relato apócrifo y lo incluye en su "Leyenda Aurea".

En resumen el apócrifo dice: "Tiberio César, emperador romano, no se había enterado de la muerte de Cristo por los judíos y Pilato. El emperador había contraído una grave enfermedad que mucho lo aquejaba. Había tenido conocimiento de un médico que curaba milagrosamente en Jerusalén. Entonces Tiberio le pidió a un allegado suyo de nombre Volusiano, que fuera a Palestina para buscar a este médico, para que le ayudase a recuperar la salud.

Volusiano obedeció al Emperador y viajó a aquellas tierras. Llegó hasta Pilato y le relató a éste el deseo del emperador. Pero Pilato, atemorizado, le dijo que aquél supuesto médico era un malhechor, que había influenciado al pueblo a levantarse en motín, y que se había reunido un consejo de sabios en el que se determinó que fuese ajusticiado con la muerte de crucifixión.

Afligido Volusiano porque no podía cumplir con los deseos de su señor, regresaba a casa, cuando se encontró con una mujer llamada Verónica, que había tratado a Nuestro Señor, y le dijo: "¡Oh mujer! ¿Por qué dieron muerte los judíos a cierto médico residente de esta ciudad, que con su sola palabra curaba a los enfermos?" Verónica le respondió patéticamente en medio de llanto, que había sido Pilato quien por envidia lo condenó y crucificó.

Consternado Volusiano, relata a Verónica el motivo de su viaje y el fracaso de su búsqueda.

Con todo esto Verónica le confía al emisario del emperador su historia. Le di-

jo que cuando Jesús se marchaba a predicar, ella se sentía muy triste sin su presencia. Entonces buscó algún pintor que le pintara el rostro de su maestro, para así tener consuelo. Jesús se enteró de esto, le pidió a Verónica un lienzo, lo pegó a su rostro, y al regresarle el lienzo, con gran sorpresa vió Verónica que había quedado impresa su faz.

Volusiano pidió a la buena mujer que le vendiera el lienzo, mas ella le respondió que no había oro que le hiciese vender la reliquia. Le dijo que la reliquia era milagrosa si se le entendía con devoción y con fe.

Volusiano pidió a Verónica que lo acompañase a Roma para llevarle el lienzo al emperador.

Contáronle a Tiberio todo lo acontecido, y éste mandó poner telas de seda sobre las que se colocara el lienzo de Verónica. Con todo su ánimo piadoso contempló aquel rostro y quedó curado.

El apócrifo dice que Pilato fue tomado prisionero y llevado a Roma. Aquí la cólera del emperador se desató contra él y después de una serie de vicisitudes, Pilato se suicidó".

Dentro de las referencias legendarias que existen, no todas coinciden en su relato. Jacobo de Vorágine, como ya se había mencionado, en 1208, toma el apócrifo — "Mors Pilati" y lo vierte en su "Leyenda Aúrea". Vorágine cuenta que Jesús dejó estampado su rostro en un lienzo, como un regalo a Verónica, mientras El predicaba en la Palestina.

Para el siglo XII surgen unos versos latinos rimados que narran una leyenda alemana. Este relato hace intervenir a San Lucas, a quien le pide Verónica un retrato de Nuestro Señor. Mas como el pintor evangelista no logra conseguir su deseo, Jesús bajo un disfraz se presenta a cenar, y al lavarse dejó estampado su rostro en el lienzo que Verónica le dió para secarse.

También en el siglo XII surgió el relato de que Jesús dejó marcado su rostro en un lienzo en el momento de la hematihidrosis en Getsemaní, se dice que es el lienzo con la faz de Cristo que está en San Pedro en Roma.

Otro relato dice que Verónica era leprosa. Había seguido el doliente camino a la cruz. Ya crucificado Nuestro Señor, la Virgen María notó su presencia y le indicó que se acercase a El. Tomó María el velo que cubría la cabeza de la leprosa y lo aplicó al rostro de Jesús, quedando así su rostro grabado en la tela.

Roberto de Vorrón (siglo XIII), refiere que la mujer llamada Veroine o Verónica relató a unos embajadores de Vespasiano cómo limpió el rostro de Jesús con un lienzo (sydoine) cuando se dirigía al Gólgota.

Roger de Argenteuil comenta que Verónica había sido curada milagrosamente por Jesús, y que el día de su angustioso caminar hacia el sacrificio, ella iba al mercado a vender velos de los que las mujeres usan en la cabeza. Verónica reconoció a Jesús y, consternada, le limpió su rostro con uno de esos velos quedando milagrosamente estampada su faz.

En el siglo XIV renace el relato de la Verónica con las revelaciones de Santa

Brígida (1373) a propósito de sus visiones sobre la Pasión. En este momento es cuando este pasaje se fija en la devoción del Vía Crucis como la sexta estación.

Catalina Emmerich, persona estigmatizada y vidente, hace un fino y minucioso relato del pasaje de la Verónica a la que llama Serapia. Vale la pena transcribir - sus palabras:

"La comitiva penetró en una rúa, que torcía un poco a la izquierda, cortada por otras transversales. Muchas personas bien vestidas se dirigían al templo, pero se retiraban a la vista de Jesús por el temor farisaico de contaminarse; otras mostraban compasión. Se habían recorrido doscientos pasos desde que el Cireneo comenzó a cargar con la cruz. Entonces una mujer de prócer estatura y aspecto imponente, que llevaba de la mano a una niña, salió de la hermosa mansión erigida a la izquierda. Una cancela cerraba el atrio. Se subía por una terraza con escalones. La mujer se adelantó, dirigiéndose a Jesús. Era Serapia, y había preparado en su hogar un excelente vino con aromas para que lo bebiese el Señor en la ruta de su martirio. Había venido desde el Pretorio delante del cortejo. Yo la vi correr junto a los soldados, - desde que se encontró a Jesús junto con la Virgen. Mas le fue imposible atravesar y regresó a sus lares. Allí esperó que pasara la comitiva. Se cubrió con un velo y se colocó el paño sobre los hombros. La niña ocultó, al acercarse la gente, la copa de vino. Los de la escolta pretendieron rechazarla, pero ella, con el impulso del amor y de la compasión, se abrió paso con la niña asida a su vestido, a través de la chusma, de los milites y de los verdugos; llegó hasta Jesús y le presentó el paño mientras decía implorante: "Permitid que limpie la cara de mi Señor".

Jesús tomó el lienzo con la mano izquierda y lo aplicó a su rostro. Después lo apretó entre sus dedos y se lo devolvió con ademán de gratitud. Serapia lo besó y, escondiéndolo en los pliegues de su manto, se levantó. La niña alzó con sus manecitas la copa de vino hacia Jesús. Mas los esbirros no consintieron que bebiese. La osadía y rapidez de la acción excitaron a la muchedumbre, y cerca de dos minutos estuvo detenido el cortejo, mientras Serapia ofrecía el sudario. Pero la reacción fue inmediata. Sanedritas y verdugos, coléricos por la demora y, sobre todo, por el homenaje rendido al Salvador, lo zahirieron a golpes, mientras la mujer retornaba a su hogar. Allí en lo íntimo de su aposento, extendió el paño sobre la mesa y cayó desvanecida por el increíble prodigio. La niña se arrodilló a su lado entre sollozos.

Un amigo halló inerte a Serapia junto a la tela, donde la faz de Jesús se veía estampada tan exactamente, pero con gesto doloroso y terrible. Sorprendido por el espectáculo, la hizo volver en sí. Ella contempló la maravilla y exclamó entre suspiros y lágrimas: "Ahora lo dejaré todo, pues el Señor me ha dado su recuerdo..."

Juan Calvino, con sus dotes de reforma mal intencionados, fue de los primeros críticos que refutó la veracidad de la Verónica, acusando al Espíritu Santo de "ligereza" porque olvidó inspirar a los evangelistas el detalle de la presencia de caritativa de la Verónica.

Pero para responder a este pobre hombre (Calvino), pobre no en el sentido de indigente, sino en el entendimiento de pobreza espiritual, podemos pensar en las palabras de San Juan: "... hay muchos lances y milagros de Jesús que omite el Evangelio". Y a Calvino le siguieron una serie de críticos que objetaban la veracidad de la Sexta Estación del Vía Crucis, y se mofaban de los católicos por ser crédulos y

supersticiosos al rendir culto al lienzo de la Santa Faz.

La Iglesia jamás ha dejado de actuar con prudencia. Si anteriormente había permitido el culto al lienzo de la Santa Faz fue teniendo en cuenta que no era propiamente una reliquia sino un símbolo de piedad de las almas cristianas. Ahora, atendiendo a la ausencia de fundamento bíblico, se abolió la Sexta Estación del Via Crucis que se refiere al supuesto pasaje de la Verónica.

Pero... ¿Quién se supone que fue Verónica?... Luego... ¿Existió?

La tradición cuenta que su nombre real era Serapia o Serafia; y que al recibir el lienzo, por este hecho tomó el nombre de Verónica.

Suele decirse que Verónica viene del nombre griego Berenice. Así se llamaron varias reinas de Egipto. Especialmente la hija de Ptolomeo Filadelfo, famosa por su hermosísima cabellera que sirvió para designar una constelación estelar.

En las Actas Pilati se nombra a este personaje como Berenice o Beronice, y en otros apócrifos se adopta la versión latina: Verónica.

Todo esto ha llevado a pensar a muchos investigadores que Verónica era una mujer hebrea helenizada, cuyo nombre, más que sinónimo de Berenice, sería en realidad una especie de sobrenombre, nacido de la fusión de dos palabras, una latina "vera", y otra griega "eikōn", resultando Veraiconos, Verikona y por corrupción, Verónica, con la significación de "verdadera imagen".

Ketteler afirma que la palabra significa "portadora de triunfo" acorde a dos palabras griegas: pherenikos-triunfador; y pherenike-gloriosa.

Vale la pena mencionar que los gnósticos del siglo II llamaron Prounike a la hemorroísa del Evangelio.

Existe también otro relato apócrifo en el Códice Grimaldi de la Biblioteca Vaticana, que llama a Verónica como "Varónica", porque se imagina que fue un apodo debido a que la mujer padecía de várices en las piernas, hecho que motivaba su continuo sangrado.

Otros nombres del personaje surgieron en la Edad Media como Virónica, Vernice, Vénica, Venisa; que no son otra cosa sino corrupciones de la palabra Verónica.

Hay varias hipótesis sobre la personalidad de Verónica. Una que la identifica con Martha, hermana de María y de Lázaro. Otra dice que era la esposa de Zaqueo.

Hay quien asegura que Verónica era la esposa de un oficial galo que llega a Palestina y se une a la guarnición de Jerusalén.

La hipótesis más aceptada es la declarada en los Evangelios Apócrifos, como la hemorroísa curada por Jesús. Esta tradición que data del siglo III comenta que Verónica nació en Banias o Paneas, que es lugar posterior a la Cesarea de Filipo, donde se muestra la casa de la mujer y las efigies que ella mandó a esculpir en bronce para conmemorar el milagro que Cristo obró en ella.

Otros mencionan a Verónica como de entre las mujeres que acompañaron a Jesús en el momento de su Pasión.

Un escritor del siglo V, Macario, presenta a Verónica como una princesa gentil.

En nuestro siglo el novelista Frank G. Slaughter, relata que Verónica era una joven de veinte años, sobrina de José de Arimatea.

Por otro lado, ¿En qué tipo de lienzo quedaría estampada la Santa Faz? ¿Fue velo, sudario, paño, himation helénico, palla romana, faciale que se utilizaba en los baños de Roma?

¿Fue acaso un paño de lana como los que se fabricaban en Byblos, o de lino suave y satinado? No se sabe. Se piensa que estuvo primero en Jerusalén, que fue una tela en tres dobleces; que la Faz se grabó en los tres lados, que sólo uno fue llevado a Roma. Al morir Verónica se entregaron las otras dos divisiones, sin tener una seguridad de conocer su paradero.

En el siglo VIII, el Papa Juan VII instaló en su oratorio el lienzo de la Verónica, y por su actitud y veneración hacia la reliquia, se le llamó el "Papa de la Verónica".

Después de nueve siglos se pasó la reliquia a la nueva Basílica Vaticana, — donde ocupó la parte superior de la pilastra izquierda del crucero. Al pie se colocó una monumental estatua de Verónica, cuyo escultor fue Mochi.

En realidad, de la Santa Faz de Roma, poco se conoce del verdadero lienzo, pues se tiene muy guardada por el mal estado en que ya se encuentra. En lo que puede uno basarse es en los dibujos de diversos autores, que cuando se ha expuesto el original, lo han podido copiar.

Hay una descripción de Barbier de Montault publicada en el siglo pasado en los "Anales Arqueológicos" que dice: "El 8 de diciembre de 1854 se colocó el Santo Rostro sobre el altar del Sacramento, entre la lanza y el madero de la verdadera — Cruz. La efigie de la Santa Faz aparece en un marco de plata, que en algunos sitios exhibe residuos de oro, y tiene forma cuadrangular, severa de aspecto, y con muy poca ornamentación. La simplicidad de la marquetería permite que resalte el interior del cuadro, protegido con gruesa cobertura cristalina. Por desdicha, la costumbre italiana de recubrir las imágenes con láminas de metal no deja ver sino el rostro estricto, contorneado por el aditamento. Bajo estos contornos francamente perfilados se vislumbra una lengua cabellera, que cae sobre los hombros, y una barba corta, que se bifurca en dos ralos mechones. El resto de los rasgos faciales se percibe con tan débil dibujo, o mejor dicho con tan borrosa perspectiva, que cuesta enorme esfuerzo apreciar los ojos y la nariz. Aún añade más confusión una redcilla de especiales mallas que cubre la figura. En resumen, no se distingue el fondo de la tela por la absurda aplicación del metal, y en el sitio de la impresión del rostro solamente se ve una superficie negruzca que apenas ofrece la forma de faz humana".

El Dr. Rudolph Hynek, prestigiado sindonólogo, hizo también una descripción del Santo Rostro de Roma: "La Santa Faz de Roma es una especie de máscara mortuoria semejante a la de los iconos, con alargamiento facial, ojos cerrados, nariz larga y orejas ocultas. Exhibe huellas de herida y, lo que merece subrayarse sobre todo, presenta la barba dividida en tres porciones, fenómeno que no se advierte en la an-

tigüedad. Servirse de la máscara mortuoria para representar a Cristo o a su Santa Madre es uso puramente bizantino. Las cinco lágrimas que gotean, una junto a otra, de los párpados del Redentor no pueden ser reales, porque las lágrimas corren siempre — de los ángulos del ojo y nunca del centro. No corresponden, pues, ni a la realidad — ni a la naturaleza. La impronta debería ser negativa como la de Turín, y no positiva como en esta imagen. La división de la barba en tres porciones fue motivada por la hinchazón del golpe que hirió el mentón izquierdo. Mitad de la barba se fue a cada lado, pero el sector de la derecha se subdividió, no dejando de ser extraña y problemática la hinchazón del rostro en el surco nasal".

El Dr. Fynok llevó a cabo un interesante experimento fotográfico, sobreponiendo el Rostro de la Sábana Santa y un dibujo de la Santa Faz de Roma. Comprobó que — los dos rostros coinciden y lanzó la hipótesis de que la Santa Faz de Roma se pintó en el tiempo en que ya se conocía la existencia de la Sábana Santa, cuyo rostro en las improntas de este lienzo, sirvió de modelo para la pintura que se guarda en el Vaticano.

Siguiendo la leyenda, el segundo dobléz del lienzo de Verónica fue llevado a Jaen, sitio que guarda celosamente su reliquia y a la que llaman "Cara de Dios". La tradición cuenta que fue San Eufrasio quien llevó a Jaen este santo Rostro en la primera época de la evangelización.

El tercer dobléz se venera en Alicante. Se guarda en un magnífico relicario, obra del orfebre Manuel Américo.

---

En conclusión, no existió Verónica; por consiguiente, no hay tal lienzo... ¿De dónde salió entonces la leyenda?... Tiene que existir algo real y... ¿Qué es lo verdadero? La respuesta es: la SABANA SANTA.

La humanidad creyente siempre anheló saber cómo fue el rostro de Nuestro Señor Jesucristo; mas curiosamente para satisfacer ese anhelo, recurrió a leyendas que narran hechos preternaturales, teniendo uno tan real cuanto inexplicable: la Sábana Santa.

Entonces en una meditación universal y fervorosa, contemplando la hermosa naturaleza que es ejemplo de la excelsa creación, surge este deseo que lanzo al viento para que llegue a Dios:

"Mi oración es el viento en la enramada,  
es el sol que brilla entre las nubes;  
es el mar con su furia agitada,  
es mi alma que esperanzada concluye.

Mi oración es la petición de mi ser:  
que como el sol, el mar y el viento,  
sea yo, quizá la Verónica del cuento  
y contemple tu Rostro con místico placer".

B I B L I O G R A F I A

- 1.- ENCICLOPEDIA ESPASA CALPE
- 2.- ORTIZ MUÑOZ, LUIS Cristo, su proceso y su muerte, Fomento Editorial, S.A. Madrid 1977.
- 3.- PEDICA STEFANO OSB. Il Voltp Santo. Marietti, Turín 1960.

\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$\$

I N T E R C A M B I O

Meditación ante el Rostro de Cristo en la Sábana Santa

Señor, te conocí cuando era ciego,  
oí tus pasos recorriendo el mundo,  
escuche tus palabras en el templo  
supe que hiciste hablar a sordomudos.

Acogiste a los niños con ternura,  
un sermón en la montaña hiciste,  
oí decir al padre en las alturas  
que tú, el mesías, el elegido fuiste.

Te escuche conversando con tu madre,  
vivías en Nazareth como artesano,  
asististe a la muerte de tu padre,  
sostuviste a tu madre con tus manos.

Supe cuanto pasó: cuando naciste,  
cuando en el templo te extraviaste un día  
y entre doctores encontrado fuiste,  
revelando sin par sabiduría.

Escuché que en Caná se te admiraba  
al mostrar de tu esencia un adelanto,  
supe que los enfermos te buscaban  
tratando al verte, de tocar tu manto.

Seguí tus enseñanzas, tus preceptos,  
los acepté, por demostrar con hechos  
que eran buenos, por eso tus conceptos  
los guardo en lo profundo de mi pecho.

Sabía de ti y al escuchar tu nombre  
reverente bajaba la cabeza,  
porque el hijo de Dios e hijo del hombre  
decidió restañar nuestra pobreza.

Una tarde venía por el camino  
y escuche una gran algarabía,  
alguien entonces a mi lado vino  
y pude así saber que sucedía:

Que adonde estaba yo tú te acercabas  
y cuando supe que te hallabas junto  
como un desesperado te imploraba:  
¡Señor que vea, quiero ver el mundo...

Entonces, te acercaste hasta mi vera,  
como al de Jericó, me contestaste:  
" conforme a lo que quieres, que así sea"  
y sentí tu poder que en mí posaste.

Abrí los ojos y miré tu cara,  
pero no me encontré lo que quería,  
pues vi el rostro de un hombre que sufría,  
tan doliente cual nadie imaginara.

Mirando como nadie me mirara  
con voz rota dijiste en tu agonía;  
carga esta cruz que a ti correspondía;  
que así antes a los hombres predicara,

Por tus pecados hoy la muerte enfrento  
ve tú por mí al mundo que me espera,  
toma pues mi lugar, contigo cuento.

Y ví en tus ojos lo que nunca viera:  
verdad y amor. y al alejarte lento,  
piadoso se quedó llorando el viento.

Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

oooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooooooooooo

oooooooooooooooooooo

